

EL GUERRERO DE MANTUA.

PERIODICO MILITAR, POLITICO Y LITERARIO.

ESTE PERIÓDICO SALE LOS MARTES, JUEVES Y SÁBADOS POR LA TARDE.

Precio de la suscripción en Madrid, llevado el Periódico á casa de los señores suscritores.

	Rs.
Por un mes.	12
Por tres id.	34
Por seis.	66
Por un año.	130

Se suscribe en Madrid en la casa de la Redacción, calle de la Amnistía (Plaza de Oriente, proximidad de la calle de Santiago) entre las de la Unión y la de la Independencia, casa sin número, cuarto principal; en la librería de Brun, calle Mayor, frente las gradas de San Felipe; en los Gabinetes de lectura de la Puerta del Sol y calle del Carmen, y en la librería de Razola, calle de la Concepción Gerónima.

En las provincias en las siguientes librerías. Alicante, Carratalá; Algeciras, Coutillo; Barcelona, Bergnes; Badajoz, Carrillo; Burgos, Arnaiz; Bilbao, Detmas; Cádiz, Hortal; Ceuta, D. Toribio Castro; Córdoba, Manté; Coruña, Calvete; Calatayud, Lárraga; Cuenca, Mariana; Ferrol, Tejada; Granada, Sanz; Jaén, Cereceda; Jerez de la Frontera, Bueno; Lugo, Rois; Lérida, Bujó; Murcia, Benedicto; Málaga, Aguilar; Queda, D. Gabriel Longoria; Palma (Mallorca), Guasp; Pamplona, Longas; Sevilla, D. Mariano Caro; Salamanca, Reyes; Santiago, Compañel; Santander, Otero; Terragona, Vedeguer; Toledo, Hernandez; Valencia, Navarro; Valladolid, Pastor; Vitoria, Hormilug; Zaragoza, Yagüe; Habana, librería de la Fama.

En el Estrangero. Bordeaux, Lavigne, imprimeur; Perpignan, Alcin, libraire; Bayonne, Lamaignere, imprimeur; Paris, Furne, libraire editeur, quai des Agustin n.º 39; Gibraltar, Bouisson, librería militar; Marseille, Benoit, restaurateur; Oporto, Paiva Fraves, libraires; Lisbonne, J. F. Bolland, imprimeur libraire; Strasbourg, Victor Scherts md. de papiera; Nantes, Suiveau Coufinal, place Royale; Nantes, Mme. Busseuil, en face de la Bourse; Bruselles, Berthot, libraire du Roi et de la cour, marche aux Rois; Nouvelle Orleans, J. J. Blanchard; Lyon, Mr. Ainé neveu, imprimeur graveur, rue Mesciere, n.º 44; La Haya, Freres Van Cleef, libraires; Amsterdam, Freres, Van Cleef, libraires; Turin, Vertu et filis, negotians; Berlin, Meyler, Dummier, Dunker et Humblot; Hambourg, Campe, Perthes et Kesser; Vienne, Charles Gerold; Francfort, Varrentrapp, Kronner; Petersbourg, Kelizard; Rouen, Delaye, rue de l'hospital n.º 55; Haere de Grace, Fomar, petit quai notre Dame; Rome, Blanc, professeur des sciences de l'ecole Royale; Toulon, Messieurs Crasous et compagne; Londres, Mr. John Davsi, North and South American Coffee House.

Precio de la suscripción en las provincias, franco de porte.

	Rs.
Por un mes.	18
Por tres id.	52
Por seis.	100
Por un año.	196

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Antes de entrar en materia, suplicamos encarecidamente á nuestros lectores no olviden que con no gozamos, no poseemos el principio vivificador en política, y el don inapreciable en lo civil, de la desencarcelacion total de la libertad de imprenta.

LOS REDACTORES.

PARTE MILITAR.

PRIMERA SECCION.

MINISTERIO DE LA GUERRA. = Real orden. = Consiguiente á la circular espedita con fecha 4 del actual de orden espresa de S. M. por este ministerio de mi cargo sobre el mantenimiento de la mas severa disciplina y subordinacion en todos los cuerpos é institutos que componen la fuerza armada, me manda S. M. llamar particularmente la atencion de V. sobre varios abusos que han principiado á introducirse, y que conviene cortar en su origen antes que lleguen á producir fatales consecuencias, de que desgraciadamente tenemos esperiencia. Con este importante y trascendental objeto, se ha servido S. M. resolver: 1.º que se prohiban absolutamente y sin escusa ni escepcion los toques de guerra de que arbitrariamente usan algunos de dichos cuerpos en los actos de servicio, porque aunque parezcan indiferentes en sí mismos, son sin embargo una verdadera trasgresion de las ordenanzas y reglamentos militares, por no ser los que en unas y otros estan prescritos: 2.º del mismo modo prohibe S. M. que por motivo ni pretexto alguno se den vivas ni aclamaciones de ninguna especie, no tan solo porque en ello se falta de hecho á la ordenanza, sino porque esa viciosa práctica, tan agena del severo carácter militar, relaja la subordinacion y la disciplina, y familiariza las tropas con el desorden: y 3.º por lo mismo, y aun con mayor razon, ordena S. M. que en ningun acto ni circunstancia se permita ni tolere que las músicas, y mucho menos las tropas, entonen canciones de ninguna clase, como se ha verificado en algunos, si bien en pocos cuerpos, cuya con-

ducta ha merecido el desagrado de S. M. De la exacta observancia de todas estas disposiciones serán personalmente responsables los gefes, á tenor de lo que en la referida circular se previene; esperando S. M. del celo y energia de V. el mas puntual cumplimiento de esta Real resolucion, en que tanto se interesan el bien del estado, el buen nombre del ejército, y el mejor servicio de S. M., de cuya Real orden lo digo á V. para su inteligencia y efectos indicados. = Dios guarde á V. muchos años. = Madrid 6 de marzo de 1835. = Valdés.

Es indudable que toda ley, decreto ú orden debe estar redactada en un lenguaje terminante, claro y conciso, para evitar que por una duda ó interpretacion en su conteso se desvirtue su espíritu. La anterior Real orden (en nuestro concepto) adolece de la falta de una escepcion interesante. Nosotros estamos firmemente convencidos, que la disciplina es la base fundamental de la milicia, y que esta prescribe que el soldado en formacion sea callado y observe un porte recogido y subordinado, el cual no se consigue transformándose los cuerpos en reuniones de Onagros insufribles por el inarmónico concierto de canciones mal entonadas; pero así como esto tiene lugar en el seno de las guarniciones, nos parece no militan los mismos inconvenientes en los campos de batalla; antes por el contrario, somos de opinion que en ellos debe por todos los medios imaginables inflamarse, electrizarse el entusiasmo de las tropas. La música, que tanto afecta nuestros ánimos con las tocatas guerreras y patrióticas, son el mejor arbitrio para conseguirlo; y mas cuando son Españoles libres á los que se conduce al combate. (Observacion de la Redaccion.)

Campaña de Navarra.

La guerra civil que actualmente está desolando las provincias del Norte de la monarquía, debe considerarse bajo dos aspectos. El uno puramente político, y el otro puramente militar. El primero abraza, encierra el origen de su nacimiento, las causas de su desarrollo, el objeto que se proponen los que la sostienen, y el vehículo de donde emana. La segunda envuelve en sí una porcion de circunstancias, que cubiertas con el tupido velo de la reserva con que es debido ocultar las operaciones de la guerra, no sería prudente el alzarlo á no esponerse temerariamente á sufrir las desastrosas consecuencias de una ciega imprevisión, nacida quizá de un mal entendido afecto á favor de la consolidacion del tranquilo bienestar del procomún de nuestros conciudadanos. No obstante estas

PARTE LITERARIA.

PRIMERA SECCION.

Literatura antigua.

Historia de Madrid. Introduccion. Si para engrandecer la historia de Madrid tratásemos de seguir las opiniones de Gil Gonzalez Dávila, Quintana y otros muchos autores de mayor nota que remontan su antigüedad á la misma de Roma, y que suponen que sus fundadores vinieron de la Grecia ó del Lacio, siendo así que otros afirman que los griegos apenas pisaron estas tierras, incurriría en las mismas dudas de verdad que ellos, y me saldria de los límites de verdadero historiador escribiendo tal vez paradojas que acaso solo hayan existido en la fantasía de los poetas antiguos, ó en las mentes de aquellos ignorantes que quieren que lo que les pertenece sea lo mejor; pero si bien no seguiré este camino, tampoco será tan increíble como Pellicer que todo lo niega, sin advertir que la misma razon asiste á los que conceden lo contrario á sus ideas que á sí mismo. Porque puesto que Madrid existe en realidad, y que su fundacion no consta por claros documentos, ¿quién podrá afirmar si fue obra de griegos, romanos ó sarracenos? ¿Y quién negar que no lo fuese...? Nadie con justicia: si atendemos á las pocas antigüedades descubiertas, en unas se interpreta de un modo favorable á los romanos, en otras á los sarracenos y aun los griegos si creyésemos las tradiciones (que siempre suelen tener algun origen fidedigno) no han faltado millares de ellos á los antiguos escritores y aun algunas de ellas, andan muy validas del vulgo todavia, de suerte que es tan confusa toda explicacion acerca del principio presente, que nos demuestra un laberinto de ideas que vagan en el pelágo de la mas remota oscuridad. El parecer, sin embargo, de algunos autores modernos ha sido que este pueblo fué fundado por los moros, ó por habitantes próxi-

mos á la invasion de estos, pero no pueden afirmarlo, y me parece que solo puede decirse sin tocar á su principio, que sería pueblo de alguna consideracion antes de la época de la pérdida de España, aunque de poca poblacion, y que despues de la santa conquista sería lugar fuerte y que por la pureza de sus aires y fertilidad de su suelo acaso fijarian en él sus cabañas ó alquerías algunos pastores de los muchos que se dice que habitaban las riberas de Manzanares. A esto no falta quien se oponga en alguna parte diciendo que Madrid nunca ha representado papel alguno interesante hasta el tiempo de los reyes católicos y mejor hasta Felipe II, y que ha sido un pueblucho de menos consideracion que algunos de los que hoy le rodean: que la Mantua (dicen otros) ha sido una quimera de los antiguos, y no lo es menos el nombre de Mayoritup, y que solo puede tener alguna verdad el nombre árabe de Magerit. Habiendo algunos fijado sus opiniones en el antiguo alcazar que dicen haber estado hácia la orden tercera de San Francisco, les contestan, que aquel llamado alcazar sería alguna atalaya miserable que sirviese de defensa á las correrías de los sarracenos, en fin, que es tan moderno cuanto hay, que se puede decir que Madrid ha empezado á ser corte en el reinado de la ilustre casa de Borbon. A este último punto debe concedérsele la verdad, pues el decoro y magestad debida á los monarcas de Castilla no se le ha dado á esta villa hasta esta época en que la limpieza y todo cuanto corresponde al ornato público se ha puesto por obra, presentándola hoy con la magnificencia propia de la corte de las Españas.

Sin embargo de cuanto llevo dicho, yo no me atengo á ningun parecer, ni puedo con verdad presentar ninguno como histórico sobre la fundacion de Madrid; pero como está tan valida la parte fabulo-verídica, pondré las opiniones de los autores de mas fama, á fin de que evitando, que los poetas me culpen de omision, el lector escoja la que mejor le parezca ó calcule sobre su certeza, y en lo sucesivo se puedan forjar nuevos y divertidos cuentos. Despues de sentado este principio, seguiré la historia en forma cronológica, sin mas detencion que la necesaria y el examen con la debida correccion, habiendo reconocido para ello los manuscritos mas selectos que existen en la real biblioteca de S. M. que

reflexiones, observando el giro público de los hechos, y sin entrometernos en el análisis puramente científico de las operaciones, nos creemos autorizados para presentar la cuestión bajo el prisma de luz de una polémica militar.

Bajo su aspecto político. Segadas en el rollo de Villalar las gargantas de los impávidos Bravo y Padilla, parecían, sacrificadas estas víctimas ilustres, quedar para siempre sepultados bajo la fúnebre losa del olvido los fueros sacrosantos y las libertades tutelares del pueblo castellano. La sucesión de reinados en que ambiciosos, egoístas y lisongeros cortesanos, corporaciones astutas, avaras, fanáticas y supersticiosas, aspiraban y conseguían hacer el trono satélite de su desmesurada ambición, y al fin, al ver un pueblo degradado, envilecido, que gustoso doblaba su cerviz ante los caprichos escandalosos de los impudentes mandatarios delegados del poder, y de los forjadores de sus ignominiosas cadenas, no quedaba al parecer rastro de duda sobre la certeza de tan tremendo vaticinio. No solo el país de los recuerdos floridos, la Europa entera gemía también bajo el yugo insupportable de tan fatal coyunda.

La filosofía se avergüenza al ver la degradación de la especie humana, y el descaro de los tiranos. Eleva su frente magestuosa: repliega todas sus fuerzas, y istuándose en Ferney y en Ginebra, grita con toda la expansibilidad de la energía: *hombres, sois libres*. Su eco lisonjero se repite en todas las naciones, y la Francia es la primera que gustosa la admite en su seno. El carro de la libertad marcha al principio sobre un camino de rosas. Su olor odorífero halaga, trastorna los sentidos; pero ¡hay! los conductores aletargados con la ambrosía que despiden el terreno, se embriagan; sueltan las riendas, los corceles se desbocan, el carro se despeña, la libertad se destroza. Un guerrero sagaz, dotado por la naturaleza de vastos talentos y de brillantes cualidades, se apodera de los fragmentos, y preconizándose el genio de las batallas, quiere ligar de nuevo á su cetro de hierro á la Europa entera, deslumbrada por el brillo de sus victorias.

No, responde un grito lanzado en uno de los extremos de la antigua Mantua Carpentaria (de la actual Madrid). No, responden sus hijas seductoras: las ninfas hechiceras del pausado Manzanares inflamadas como sus padres, sus hermanos, sus esposos y sus amantes por el fuego sagrado del patriotismo, repelen la fuerza con la fuerza gritando: *muerte ó libertad, viva la Patria*. Todos enardecidos prestan sus servicios á dos donceles españoles (educados en la primera escuela militar de Europa), los que en el por siempre memorable 2 de mayo de 1808 hicieron conocer á la misma, por la boca de sus cañones, que el tirano había dejado de ser irresistible. El proyectil disparado por estos héroes, impulsado por el agente del patriotismo, recorre con una velocidad incalculable todos y cada uno de los extremos del terreno clásico de la independencia. Esta se fija al abrigo de la murallas de la Isla Gaditana, y en su recinto, en la memorable sesión del 24 de setiembre de 1810, reunidos en Cortes, según la antigua usanza de Castilla, los Procuradores del reino, se oyen articular á un ruiseñor de las Asturias los trinos seductores de los derechos del ciudadano, y de los derechos de la Patria. Su voz elocuente hace se establezcan, se consignen en unas hojas que la posteridad no tan solo respetará, sino que sabrá admirar, los fueros incontestables que una fuerza brutal, y una astuta perfidia consiguieron en Torrebaton arrebatarse del seno de los pueblos.

Conclúyese esta guerra inmortal comenzada por la agresión mas páfida, y que sostenida por el honor y la perseverancia, rescatan del cautiverio al joven príncipe que ocupara el solio de Recaredo. La nación en aquella época esperaba se curasen las profundas llagas que el despotismo de tres siglos había abierto en lo mas hondo de su seno; pero ¡hay! la hipocresía, la astucia y la ambición se presentan en el alcázar del monarca, y abusando de su docilidad natural, le arrancan un decreto que la posteridad juzgará; pero cuyos efectos, por desgracia, los sentimos acompañados de todos los desastres del mal. Un período de seis años en que la proscripción, los presidios y los cadalsos roban á España la flor de sus mejores hijos, enconan los ánimos, y desde aquella época fatal las semillas de la actual guerra civil empiezan á germinar en ella. Es bien público el estado de sus adelantos; y en la actualidad, habiéndose por medio de su desarrollo podido penetrar hasta la evidencia matemática su origen, sus elementos y sus perpetradores, es cuando empuñando la hoz de la energía, deben segarse las espigas pestilenciales nacidas en tan inhumano terreno. El sistema de *fusión* que se ha adoptado nos parece impracticable y sobre todo difícilísimo que con el se logre la reconciliación de los ánimos, la destrucción de los males que nos aquejan y que resaltan á primera vista. El carácter nacional en todos los partidos es el mismo, y por su misma firmeza odia, hasta el solo nombre de la palabra *transacción*. Los españoles en general, cualquiera que sea su divisa, se hallan animados de un igual grado de constancia para llevar á cabo su propósito. Sostenidos por temperamento, combaten con ahínco por conseguir el objeto á que aspiran. Prevalidos los malvados de es-

para esto me han sido franqueados, algunos de los existentes en la real biblioteca del Escorial, en el archivo de Simancas, y en los del ayuntamiento de esta villa y pueblos de su contorno, con inclusión de los de Toledo y Segovia, ciudades que tienen y han tenido tanta analogía con esta villa. También se han tenido presente muchas memorias y privilegios que han sido franqueados por los señores grandes de España y otros particulares que los conservan originales en sus blasones y noblezas. Si alguna cosa faltase digna de ser notada en la historia, no estará con certeza en dichos documentos, ó no habrá querido se inserte la familia á quien pertenezca, puesto que para que así no suceda se han publicado edictos llamando á los que fuesen interesados en la historia. (B. S. Castellanos).

Introducción á la literatura antigua.

Si todos los artículos que abraza un periódico deben propender á la instrucción pública, al desarrollo de las luces y á la extinción de los errores, estos efectos se consiguen en un tanto, cuando la parte de literatura está bien dirigida ó manejada en ellos. La antigua nos presenta los conocimientos de nuestros antepasados, los que si bien tendían á un buen objeto, no por eso dejaban de contener varios abusos que su inesperienza no pudo alcanzar ni cortar. No obstante, nos recuerda si los días de felicidad que lograron estos en el seno pacífico de las virtudes; mas un efecto, inherente á la debilidad humana en todas épocas y en todos tiempos, nos pone también á la vista un cuadro, un caos de confusión y de errores en que yacían por muchos años debidos á la mas acerba hipocresía, al mas cruento despotismo y á la mas estúpida y crasa ignorancia. Los pueblos, cansados de padecer, y dirigidos por aquel instinto natural que siempre los arrastra al goce delicioso de la libertad, fatigados con tan ignominioso yugo de la tiranía que aspiraba á asimilarlos, á confundirlos con los brutos, le arrojaron de su seno imperiosamente: cansada la razón de aquella especie de abandono con que la miraban los hombres, lanza en el centro de ellos la tea de la ilustración. Su vigorosa y mágica chispa, tocando en lo mas vivo del co-

tos dotes tan bellos, y abusando de esta misma genialidad honrosa, se esfuerzan inducidos por el egoísmo, por el interés, por las pasiones mas mezquinas (des-carriando la crédula sencillez) á que batallen por el sosten de envejecidos abusos que les aseguran el goce impudente de sus vicios á costa de las fatigas, sudores y trabajos de los pobres. Entretanto, los buenos ¿qué armas les oponemos? las que nos suministran la *razón, el orden, la libertad*. (Se continuará.)

SEGUNDA SECCION.

Instrucción militar.

Introducción sobre la ciencia de la guerra.

*El querer sin estudiar,
Ser científico en la guerra,
Es lo mismo que ir por tierra
Desde Ceuta á Gibraltar.
(Castro axiomas militares).*

La ciencia de la guerra es el resultado del valor dirigido por principios, y su origen es tan antiguo como las querellas de los hombres. En el momento en que estos inducidos por el aliciente del interés personal, establecieron el dogma de tuyo y mio, se originó una lucha, en la cual se presentaron dos clases de combatientes: los unos débiles, los otros esforzados. Los primeros á falta de fuerza física recurrieron á los arbitrios del entendimiento, los otros superabundantes en ella pusieron en acción los elementos que les suministraban su vigor y su fortaleza. Aquellos fundaron el sistema de defensa. Los otros para combatirlos inventaron el de ataque. Á este primitivo principio estan pues subordinados nuestros actuales adelantos en el modo de resolver nuestras controversias social-político-militares. De él indudablemente emanan. Á él incontrovertiblemente deben su origen la fortificación, la artillería, las masas de infantería y caballería, y en fin la multitud de elementos que productos del adelanto del hombre figuran en el actual cuadro de nuestras operaciones estratégicas. Estas se han complicado según la defensa ha ido inventando obstáculos, y según el ataque ha imaginado recursos para pulverizarlos. *Defensa. Ataque.* He aquí la clave fundamental de la complicada ciencia de la guerra.

Después de lo que sobre ella han dejado escritos un Jeneonte, un César y otros sabios guerreros de la antigüedad, y á la vista de las modernas producciones de un Montecuculli, de un Santa Cruz, de un Morla, de un Jomini, de un Rogniat, de un Marbout y de un Lamarque ¿qué nos resta que añadir á nosotros inespertos novicios en esta ciencia profunda? Nada. Solo nos toca recomendar, suplicar á los donceles militares que se amanceben (permítasenos la espresión) con las doctrinas vertidas por estos grandes escritores. Que se persuadan que el que aspire al título honorífico de un buen militar, no debe contentarse con el mezuquino de oficial de filas. Que para conseguirle se convenzan, que ni en los cafés, ni en los juegos, ni en el centro de los devaneos sociales se formaron los Gonzalos, los Albas, los Escaños, los Churrucas, los Urrutias, los Guillel-mis, los Rios, los Zorraquines, los Manzanares, los Lacis, los Torrijos, los Pintos, los Freires y otra multitud en fin de españoles tan bravos patriotas como entendidos guerreros. Ellos galantearon á los libros, y la cátedra de sus amores la establecieron en las cuerdas de los cuarteles. En los primeros asiduamente estudiaron los principios fundamentales del arte, y en las segundas se aleeccionaron sobre la moral del soldado, y combinando diestramente ambos elementos, supieron dar días de gloria á su patria, y lustre á sus personas. Ellos, superiorizándose á las rechiflas de la ignorancia, entendieron que el hombre entusiasta del pundonor militar debe sacrificar sus placeres y sus vigilias ante el altar sagrado de las ciencias. Estas, unidas al valor son las únicas que descubren los secretos del vencer. Para conseguirlo es necesario no perder de vista que el militar perfecto, el oficial que se halla dominado de la noble ambición de aspirar algun día á ceñir la faja y empuñar el bastón del generalato, debe persuadirse que las intrigas para el ascenso de su carrera le vilipendian, y que solo el mérito debe conducir sus pasos. Este, se adquiere con el estudio, y profundizando en lo científico las matemáticas puras y mixtas, la táctica bajo su aspecto filosófico, la artillería, la fortificación, la geografía y la topografía, el dibujo, la historia, el derecho natural y de gentes, y el conocimiento de las lenguas. En lo moral, practicando los sublimes principios que prescriben la sobriedad, la templanza, la fortaleza y la justicia; desentendiéndose totalmente de la indolencia, de la crueldad, de la venganza y de la adulación, y por último fre-

razon del hombre, le hace conocer que mientras viva en el vasto feretro de la naturaleza, nació para mandar el universo, para ser libre, y que jamás debe doblegar su cerviz sino á los encantos hechiceros de la primera de las deidades; de la virtud. El hombre pues iluminado por deidad tan benéfica, llega á conocer es una obligación, un deber el transmitir á sus semejantes aquellas ideas que tiendan á formar su felicidad, y bienestar en la tierra; ¡bello y lisongero cuadro! La ignorancia en tanto no descansa tranquila; envidiosa de las victorias conseguidas por la ilustración su mas acérrima enemiga, se confabula, se liga con la detestable hipocresía, con el vil egoísmo, con la sordida avaricia, y levantando el pendón de la intemperancia, se presenta en campo abierto para combatir con su irreconciliable rival; las falanges que presenta en el combate son, ¡el corazón se horroriza el decirlo! la inquisición, el terrorismo, la muerte, y por reserva; la esclavitud. La lucha se encrespa, la ilustración es batida, y el terreno que ella desocupa se ve cubierto de medidas violentas y feroces por parte de los príncipes feudatarios de la misma ignorancia, de aduladores y abusivos consejeros, de ministros no dignos de un Dios de paz, que, abusando de su sagrado ministerio, se afanan oficiosos á oponer un dique, una muralla insuperable donde se estrellen con el mayor dolor los desvelos de hombres sabios que, deseosos de establecer la felicidad y labrar el bien de su patria haciéndose superiores á todos los peligros, tuvieron en poco la muerte para conseguir tan noble objeto. ¡Fúesta desgracia! Sus deseos sirvieron solo de sepulcro á sus apreciables trabajos. El universo, en fin, cansado de tanta calamidad, aglomerado con tan nefanda oscuridad, nos presentó en la administración de una reina angel el día sereno en el que disipando nubes tan densas en nuestro horizonte, respirásemos con placer el aire puro de la encantadora libertad. En obsequio pues de la ilustración que tan arraigada se halló en su alma: tomó la mas sabia de las determinaciones gubernativas; mandó abrir las puertas cerradas del templo del saber. Siguiendo, sus ilustres pasos, presentaremos en nuestros números sucesivos á la tierna y estudiosa juventud el conocimiento de la antigua literatura, para que sirviéndole de base en el curso y estudio de la mo-

cuentando entre los ramos de adorno, aquellos que la educación prescribe, y que mas de una vez enseña el amor propio.

Brillante juventud militar, esperanza lisonjera de la patria que te contempla orgullosa, dedicándose á tí los artículos que compondrán esta sección, antes de entrar en el fondo de ellos, sírvete admitir este consejo. En tu carrera, estudia, aprende. Y por este medio llegarás á ser con el tiempo el apoyo mas firme de la libertad, la admiración de tus contemporáneos, y el modelo en donde estudien las generaciones venideras. — Antonio de Torija y Carresse.

PARTE POLÍTICA.

PRIMERA SECCION.

Política interior.

Huérfano el lecho real por el fallecimiento de una piadosa Reina, y sin sucesión directa al trono de San Fernando, la Providencia llamó á ocuparlo á una Princesa tan bella como entendida á la augusta, á la inmortal Cristina de Borbon, para que elevada á tan alta dignidad fuese la madre del pueblo español, y en su manto real se enjugasen las lágrimas de tantos desgraciados, como infelices patricios, que gemían envueltos en la miseria y persecución: á esta bella aurora, á esta delicada flor estaba destinada por la Providencia Divina, que desarrollando sus delicados aromas proporcionase al trono de Iberia una legítima sucesión.

En efecto nace Isabel, y con ella el fundamento y principio de la felicidad del pueblo. Apenas el solío regio se encuentra con este placer; apenas sus corazones paternos pueden dirigir sus dulces y deliciosas caricias á este arbolito tan tierno como delicado, cuando la parca cruel con el mayor horror tendiendo su guadaña asoladora, corta el hilo de la existencia al rey de las Castillas. Muere Fernando; la mano diligente de la historia recoge los rasgos de su vida política; la posteridad sabrá juzgarlos; respetemos en tanto el asilo de los muertos. Su hija, la inocente Isabel, delicioso fruto de Cristina, es llamada al trono de Ataulfo por las leyes fundamentales de la monarquía: su cuna la mecen el honor y el patriotismo, y su madre generosa, esta reina ángel, esta alma benéfica, mas pura que el céfiro que se respira en las auroras de la estación de las flores, queda encargada de regir los destinos de la monarquía. ¿Bastan sus deseos? ¿Puede sola por sí obrar todo el bien á que aspira su corazón verdaderamente maternal? No necesita de brazos, de agentes que ejecuten sus ideas? es indudable. Á estos pues es á los que pertenece extinguir los males que aquejan á la desgraciada España. Señores, decía ante el Estamento de procuradores del reino uno de sus representantes y ministros, los beneficios emanan, y se deben exclusivamente al trono, los males, las desgracias á los consejeros de la corona. Bajo esta pauta que ellos mismos han establecido, vamos á examinar en bosquejo el estado actual de nuestra situación anterior. Quiera el cielo que los colores del cuadro no asusten, no escandalicen á las almas timoratas, incapaces de albergar en su seno no solo el amor santo de la libertad, sino el de la existencia, de la duración en el solío de Castilla, de la legítima heredera del trono de cien reyes. Los sucesos de la Granja, la enfermedad del rey, la llamada pronta y perentoria de varios personajes á su alrededor, y otros extraordinarios, conmueven al gabinete español, á la Europa entera. En días tan aciagos se presentan unos ministros impávidos; ellos guiados, conducidos por el aguijón del patriotismo, todo lo desean, todo lo emprenden. La amnistía propuesta y obtenida del corazón magnánimo de la madre del pueblo, de la regeneradora de la patria, lanza su voz sonora, su eco penetrante resonando mas allá del Pirineo, basta para que la posteridad corone con las palmas de la gratitud las sienes de los (en aquella época) patricios, consejeros de la corona. Su amor al bien comun induce á esta deidad benéfica á abrir las puertas cerradas del santuario de las ciencias; todo á su inspección presenta un porvenir halagüeño.

Una casualidad lanzada por el averno para ignominia de la patria, trata de plantear el absurdo principio de un despotismo ilustrado: manos sabias y delicadas dan nuevo impulso al bajel paralizado; ellas previendo la ruina, desearon de labrar la felicidad del reino, dictan leyes, en las que consolidando el verdadero pacto que debe existir entre los tronos y los pueblos, afianzan mas y mas la seguridad de los últimos y el esplendor de los primeros: las leyes fundamentales de la monarquía son restauradas, y Cristina proporciona á la Patria de su augusta hija el lisonjero cuadro de ver reunidas las Cortes nacionales que tanto bien han causado en todas épocas, y de quien en union de la jefe del estado

derna, pueda llegar á penetrar y conocer los adelantos que los hombres, en virtud de la experiencia, han hecho en sus respectivas facultades, y que deben servir de firme y sólido cimiento de nuestra libertad; objeto único á que debe aspirar todo ser, para quien la naturaleza no haya sido tan ingrata, que le haya destituido de sentido comun.

SEGUNDA SECCION.

Literatura moderna.

Introducción para la literatura moderna. Con arreglo á lo que acabamos de expresar al final de la sección anterior presentaremos pues á esta misma juventud el cuadro de una literatura totalmente desnuda de fanatismo, de preocupaciones y de conexiones que les demarque y ofrezca al par de una sólida instrucción los encantos de la mas sana y pura moral, cuyos autores célebres en la Europa causaron admiración al orbe entero, analizaremos sus obras inmortales, presentaremos á toda la nación las bases sólidas que como las mas puras antorchas sirvan á disipar cualquiera sofisma que las falsas ideas guiadas por la superstición hayan podido semillar en nuestro pátrio suelo; las bellezas de la poesía con sus seductoras composiciones, y cuanto contribuya á fomentar el fino gusto á la juventud, haciéndoles conocer las diferencias de lo útil y lo honesto, entregándoles en sus delicadas manos las odoríferas rosas del jardín de Apolo sin ninguna de aquellas espinas que una demasiada arrebatada imaginación admitiéndolas con ansia no alcanza á comprender los amargos y acerbos dolores que entre sí se ven envueltas: las vidas literarias de los Cervantes, Fieldings, D'Arlincourt y Walter Scott las daremos analizadas para que puedan servir de modelo, y si es posible estimular á conseguir los laureles de la gloria literaria á nuestra brillante juventud. ¡Felices nosotros si inflamados por el número santo de la ciencia que inspiró á un Petrarca, á un Tasso, á un Saavedra y á un Montesquien, y en fin á otros genios ilustres, logramos como ellos hacer un bien positivo á nuestros semejantes: ¡la ciencia sagrada inflama nuestra débil imaginación con tus brillantes luces, dirige nuestras ideas, ilumina nuestros entendimientos y guiándonos sobre las frias cenizas de los mas sabios de Europa, haz que en descanso nuestra imaginación reposados sobre sus sepulcros y ruinas, previa tu sagrada venia hagamos la invocación mas justa y sabia.

todo se espera; pero el genio del mal que nunca duerme siembra la zizania, la discordia, é inspira á los malévolos que traten de reproducir la guerra civil en su patria, y presenten las escandalosas escenas, que con tinta de sangre escribirá la pluma de la historia al manifestar los aciagos y calamitosos acontecimientos de los años 14, 23 y 27. Con este mismo escándalo se observa con dolor en la actualidad al frente de hordas armadas á los apóstatas de Jesucristo, empuñando en una mano el emblema de la redención, y vibrando en la otra el acero homicida, sedientos por verter con él la sangre de sus hermanos. Los cánticos de alabanza al Dios de las misericordias los han transformado en cánticos de exterminio: la cátedra destinada á la predicación de la paz evangélica se ha visto convertida; ¡qué horror! en tribuna donde exhalando toda la ponzoña de las mas viles pasiones, se ha perorado incitando á la insubordinación y al asesinato.

Estos seres impudentes, abusando de la clemencia magnánima de la hechicera madre del pueblo, se presentan osados y descaradamente en los campos de batalla para sostener activamente los frutos de las maquinaciones que en el seno de los pueblos, y al abrigo de una demasiada tolerancia, forjan, preméditan y aspiran á llevar al cabo. El gobierno, inducido por la moralidad de sus principios, é indudablemente con los antecedentes oficiales que tiene á la vista, creará obrar con acierto; pero es así? Nuestra opinion reprueba su marcha, el fuego crece, los enemigos se insolentan, y sino se les repele con vigor, con energía y con firmeza, no dudaremos lágrimas cuesta el decirlo! se desplome otra vez el edificio de nuestra libertad, y sepulte entre sus ruinas el trono de Isabel. Corramos un velo al bosquejo que acabamos de hacer de este cuadro fatal; á nuestros lectores toca cubrir sus tintas.

(A. de T. y C.)

CÓRTEES.

El día 24 de julio de 1834 será siempre memorable en los fastos de la historia española. Ellos transmitirán á nuestros hijos de generación en generación, la espesa grandiosa de una Reina liberal, que superiorizándose á los peligros evidentes de una plaga desoladora que lanzaba la muerte en todos los ángulos de la capital de la monarquía, se presenta en ella á cumplir con el deber mas grande y mas dulce que se ha impuesto, inducida por el amor y ternura, con que aspira á labrar la felicidad de sus pueblos. Se presenta á abrir el santuario de las leyes, y á dirigir á la nación entera, legítima y legalmente representada, su voz, y los deseos que le animan por el bienestar y fomento de los españoles. Ilustres Próceres, Señores Procuradores; el cimiento está echado, á vos os corresponde cooperar á que se levante la obra. En efecto, ésta se sigue y con ahínco en la parte que á estos les compete y les está cometida. La memorable contestación, dada por el Estamento de Procuradores al discurso de la corona; la patriótica petición sobre los derechos de los españoles, y otras no menos útiles como indispensablemente necesarias. Las leyes que aseguran la sucesión al trono y la desheredación del príncipe traider que aspira osada y criminalmente á esclavizar la patria de sus padres, de la cual es el espúreo é indigno hijo; la que afirma nuestro crédito nacional en las potencias extranjeras y la que reforma la absurda legislación sobre mostrencos. La prudencia y cordura con que se han discutido los presupuestos, y las economías que en ellos se han adoptado, y por último las siempre célebres sesiones que produjeron los desgraciados acontecimientos del 18 de enero, y la petición sobre la sancion y movilización de la Milicia Urbana, son pruebas bien terminantes de su laboriosidad y de su conato por el engrandecimiento y prosperidad de su patria, y por este medio podremos lograr el ver en nuestro horizonte político la claridad mas diáfana, siempre que nos hallemos representados por un Almodovar, un Argüelles, un Giliano y demas patricios concólegas.

SEGUNDA SECCION.

Política extranjera.

El congreso de Viena, formado despues de la campaña de 1814, fijó, digámoslo así, el derecho publico de Europa. Los principios consignados en los tratados celebrados en él, parecían tender á sostener su equilibrio político. Cansada de los males que la habian afligido, durante una guerra tan tenaz, como prolongada, los admitió gustosa, en obsequio del placer que le resultaba de entregarse á las dulzuras de la paz, sin considerar, que iban embueltos en estos principios los elementos con que se tendia á lograr la desaparición total de su libertad. En efecto, cuando la España se pronunció á favor de las instituciones

zas de los mas sabios de Europa, haz que en descanso nuestra imaginación reposados sobre sus sepulcros y ruinas, previa tu sagrada venia hagamos la invocación mas justa y sabia.

A vosotros que encerrais los manes santos del saber, á vosotros invocamos; ¡si! al paso que vuestro aspecto repele con terror las miradas del vulgo, nuestros corazones se encuentran al contemplaros el encanto de los sentimientos profundos y de las ideas elevadas. Cuando la tierra entera enmudecida delante de los tiranos, vosotros proclamabais ya las verdades que detestan, y envolviendo las reliquias de los reyes entre las del mas rústico artesano proclamabais el dogma santo de la igualdad legal.

En vuestro lúgubre recinto es donde encontramos el augusto aspecto de la justicia desnudo de antorchas y puñales. Vosotros castigais al opresor tirano, arrebatáis el oro de manos del avariento, vosotros consolais al desdichado, y le ofrecéis el último asilo. Vosotros hacéis amar á los hombres por sus gratas memorias: hacéis en fin, conocer las cosas segun son en sí, á vuestra fria sombra desaparece el fanatismo, huye el error, presentais á los seres la verdadera felicidad, y con impetuosa y sonora voz clamais de vuestro triste seno: el hombre nació libre, y no es justo sucumba á las nefandas cadenas de la tiranía y despotismo: abrazó la ciencia para instruir su entendimiento, separarse del error, amar la verdad y seguir la justicia, frutos inestimables de una buena literatura. Jóvenes españoles, estas son las ventajas de las ciencias cuando son puras y despidas de toda hipocresía; separar de vuestras tiernas imaginaciones cualquiera otra que la superstición haya sembrado en ellas atrevida: si quereis no ser víctimas de sus solapados tiros arrojarla con mano imperiosa de vuestra alma, y ocupados en la que os presenta el siglo de luces triunfareis de sus inicuos lazos, sereis francos, generosos, virtuosos y amantes ciudadanos, y con ella, y vuestras fuerzas físicas, tendreis la satisfacción algun día de haber cooperado al exterminio del oscurantismo, monstruo que con tanta desfachatez ha guiado por tantos años nuestra amable patria: despertad de ese letargo, corred á las puras aguas de la ciencia, apagad vuestra sed, que un freno imprudente y nada humano os tenia en privación, y de este modo podreis asimilaros á aquellos ilustres sabios de los que solo nos han quedado para eterna memoria sus célebres escritos y respetables cenizas.

liberales, y á ella siguió el Portugal, Nápoles y el Piamonte, se vió con una celeridad increíble, reunirse sucesivamente en Laybach, en Troppau y en Verona los representantes de las cinco potencias, que abusando de su poder se habían constituido en tutoras y curadoras de las demas. El principio de intervención se establece, y todo el rigor de sus males lo experimentan al momento los Napolitanos y Piamonteses, y poco despues los Españoles; cuando en 1823, despues de las deliberaciones que produjeron aquellas *notas atrevidas é insolentes*, que esasperaron al patriotismo y al pundonor nacional, se vió á un pretendido nieto de San Luis salvar el Pirinco, y aprovechándose, no de nuestra flaqueza, sino de nuestra desunion, aspirar á borrar los recuerdos vergonzosos de Talavera, la Albuera, San Marcial y defensa de Cádiz. En aquella época, aunque dirigido el gabinete inglés por el partido ultra-tory, no obstante respetando la opinion pública, que en aquel pais tiene tanta influencia en la marcha del gobierno, se decidió á manifestar observaria la mas estricta neutralidad en la contienda que iba á empeñarse, y de cuya solucion pendian los derechos de los pueblos, ó los caprichos de los despotas.

La fuerza irresistible de los acontecimientos prepara y hace estallar en la capital de Francia la gloriosa revolucion de julio de 1830, la que precipitando del trono al principe que le ocupaba, consigue variar de aspecto la situacion interior del pueblo frances, é influye en la de toda la Europa. La Bélgica es la primera que la imita, y aspirando á su independencia, es de hecho sostenida por la Francia. La Polonia, esta nacion de héroes, en que cada uno de sus soldados nos recuerda los hechos gloriosos de los Sobieskis y de los Kociuskos: se prepara á combatir para libertarse del yugo férreo de sus tiranos. El solio de los Czares, se estremece al considerar el peligro que tan de cerca le amenaza. si los bravos Polacos llegan á conseguir su intento. Embia pues á centenares de miles de esclavos á batallar contra los hijos queridos de la libertad. Estos, inflamados por ella, los vence, los arrollan y los destrozan; y sabiendo sostener por espacio de un año una campaña inimitable, esperan de la Europa liberal (á la vista de la conducta que habia observado relativamente á la Grecia, cuando ésta trató de sacudir el yugo ominoso del Sultan) les proteja y aun coopere de hecho á la realizacion de sus designios, puesto que siendo una misma la causa, parecia debia ser igual la proteccion: ¡vana esperanza! Los cálculos de la diplomacia son muy diferentes de los de la consecuencia, y aun hasta de los de la moral. Abandonados así mismos los desgraciados Polacos por un efecto de la primera, se ven obligados á ceder acosados, no del valor, sino de la superioridad numérica de sus contrarios.

En un Príncipe (que como el pocos modelos presenta la historia) recae por derecho de progenitura la diadema de Portugal: la abdica en su hija, y la dota con una carta constitucional, entregándola al pueblo Portugués para que con ella labre su felicidad sucesiva. La serie de los acontecimientos originados en esta potencia, y su desarrollo, cremos serán bien conocidos de nuestros lectores, y por consiguiente no merece está demas el tratar de ellas. De nuestra patria, ya hemos hablado bastante en la sección anterior; por lo que en esta nos concretamos á decir, que la variacion del ministerio inglés (no obstante el tratado de 14 de Julio del año próximo pasado que estrechó nuestras relaciones con el gabinete de San James) es necesario tenerla siempre presente, y no perderá de vista los antecedentes políticos de las personas que le componen.

En cuanto á la Francia y el Portugal, están muy ligadas con las nuestras sus existencias políticas, y por lo mismo no debe un instante dudarse de su cooperación activa, en el caso de que aquella peligrase, así como nosotros por gratitud y por convicción sostendríamos las suyas, con todos los esfuerzos imaginables en igual caso.

Si pues lo que por ahora no parece factible, se alterase la paz de Europa, no serian prudentemente calculando, problemáticos los resultados; atendiendo á que la lucha, transformandose en una guerra de principios, contaria entre las filas de los combatientes de la libertad, ademas del vigor inherente á los que la defienden, con los inmensos recursos de las naciones, que por su propia conservacion se alistarian en sus banderas, y cuyos esfuerzos serian mas que suficientes para pulverizar una coaliccion que pudiese realizarse entre los despotas, encañizados enemigos de la especie humana. (A. de T. y C.)

MISCELÁNEA.

PRIMERA SECCION.

Comunicados.

Entre la multitud de bienes positivos que produce la imprenta periódica, uno de los mayores es el que proporciona por medio de los artículos comunicados. Estos difunden los conocimientos dando márgen á que sobre una bagatela se esplaye la imaginacion de un hombre, y no queden ocultos los buenos conceptos que por los gastos que acarrea una impresion moririan al nacer. Pero tambien no se puede hacer un mal uso de ellos cuando no se sabe manejar debidamente esta arma terrible, y se ataca á las personas, ya se consideren estas privadamente ó como funcionarios públicos? Sí: indudablemente; el hombre sensato y de un buen fondo de alma sabe que es un axioma de moral que todo hombre tiene derecho á exigir de sus semejantes la mayor circunspeccion, y pulso cuando tratan de fiscalizar, digámoslo así, las operaciones de su vida interna. Con cuánta mas cordura, pues, se debe caminar si alguna vez se piensa en hacer públicas ciertas interioridades por medio de la imprenta. Nosotros aconsejamos la abstinencia en tratar sobre semejante materia, pues aunque el vicio debe combatirse, la clemencia recomienda se respete al desgraciado que se halla hermanado con él.

Los artículos comunicados son un freno para contener los abusos del poder, puesto que en el momento que un mandatario se separa de la ley, pueden los que estan bajo su férula denunciarlo á la opinion pública, y lograr por este medio se consiga el que reciba el condigno castigo á que se haya hecho merecedor por su atentado; pero al mismo tiempo es necesario no perder de vista, que esta facultad preciosa tiene sus límites, y que se convierte en dañina, tan luego como traspasando un solo punto de ellos, se descende á personalidades ó imputuras. Un artículo lanzado contra un agente del poder, debe ser decoroso en sus

espresiones, y veraz en su contenido: el primero lo exige el respeto, digámoslo así, con que es debido tratar á las personas á quienes las leyes encargan se miren con cierta deferencia: lo segundo imperiosamente lo ordenan la equidad y la justicia. Un artículo, pues, dirigido á la publicidad de un abuso, no debe ser producto de alguna desavenencia ó etiqueta entre un superior y un subordinado: este se hace bien poco favor, y acredita tener poca razon, cuando no recurriendo para la debida satisfaccion de sus quejas por los trámites legales, se oculta con la careta del libelo, y no dando publicidad á su nombre, clava el puñal del ridículo, del sarcasmo, de la sátira ó de la invectiva, en el centro del corazon de la buena opinion de su adversario.

SEGUNDA SECCION.

Varietades.

Revista de periódicos. Al lanzarnos en la arena de la carrera periodística, ante todas cosas, tenemos que suplicar encarecidamente á nuestros ya amaestrados hermanos, suspendan la publicidad de su fallo interin no observen por los números sucesivos que faltamos al cumplimiento de nuestras promesas. En cuanto al lenguaje, ideas y conceptos que emitimos en este, prevendremos su opinion, anticipándonos á decirles que hace tiempo hemos leído, y que en nuestro estado actual, mas que nunca, tendremos siempre á la vista la *moraleja de la fábula de la mula de alquiler*. En las polémicas seguiremos aquella marcha que la educacion prescribe, y la tolerancia ordena: decorosos con energía, y francos sin atrevimiento, no nos pararemos en insignificantes pequenezes; y como afortunadamente no somos *zánganos de ninguna colmena*, no tendremos tan desocupado el tiempo para andar á caza de acentos, y fulminar sobre ellos un artículo de critica. Contestaremos pues, á las observaciones que se nos hagan, segun el sentido en que se hallen concebidas; las que envuelvan los miasmas de la animosidad, con el desprecio; en las que se descubra el insulto, con el pundonor de caballeros; y en las que resplandezca el hechizo irresistible de la razon, con el candor propio de los que como nosotros se lisongan de idolatrarla.

Modas. La pluma se desliza de la mano al pensar en trazar siquiera aunque no sea mas que un ligero bosquejo, un voceto de la moda. Ninfa versatil la apellidan unos, Diosa incomprensible repiten otros. Furia perniciosa esclaman muchos, y de deidad encantadora la clasifican aquellos que en sus altares le tributan el incienso de la idolatria. Entre tanta divergencia de opiniones, ¿cual es la cierta? Dificil, imposible es el tratar de demostrarlo. Nosotros por lo menos lo consideramos como un problema irresoluble, y fundamos nuestra opinion en que los argumentos tanto en pró como en contra, presentados por sus adoradores y por sus adversarios, nacen de principios que aunque en sí mismo ciertos, en la aplicacion no se considera sobre la abstraccion de ellos y que muchas veces forzada mente se hace de los mismos una concretacion violenta para ostentar un fondo de erudicion bastante ageno de la ligereza con que en la sociedad deben controvertirse semejantes materias. Desviándonos, pues, de estas mismas controversias inconexas con el objeto que nos hemos propuesto, nos ceñiremos á preguntar: ¿La moda existe? Sí. ¿Deben propagarse sus caprichos? Indudablemente. ¿Por qué? Porque ellos á mas de proporcionar una ocupacion honrosa á centenares de familias, presentan á nuestros ojos mas seductores los hechizos naturales de la mitad mas preciosa del género humano. Esta, adornada con los atavíos del buen gusto, nos hace, depurando con mas ahinco el nectar delicioso que contiene la copa del deleite, admirar mas y mas los encantos de las gracias. La belleza fue creada para agradar: y esto es tan cierto, que un igual instinto, una igual causa obligan á componerse para parecer mas lindas, tanto á la sencilla pastorcita del nevado Guadarrama, cuanto á la mas refinada coqueta de la corte. Esta, hermosea su frente con los adornos del arte, aquella la engalana con las flores que le presta el prado, y consulta con el espejo natural de una pacífica fuente la eleccion de los colores que suministren mas belleza á su rostro. La última al comprar en el mercado las telas con que ha de formar su brial, calcula, premedita, reflexiona sobre cuál de ellas es la mas bonita y puede presentarla mas interesante á la vista de los pastores. La cortesana, aunque diferente en el fondo, en el motivo es una misma, es una igual idea la que la dirige. La de agradar.

Nosotros, cumpliendo, pues, en obsequio del bello sexo con lo que tenemos prometido, presentaremos á su fiscalizacion el estado de las modas; y si por este trabajo que la galanteria de un Guerrero no lo considera mas que como un justo tributo rendido á su mérito, creyesen las bellas debian recompensarlo, el único favor que de su dulzura nos atrevemos á exigir, es el que (por recuerdo nuestro) cuando en la sociedad se las presente un sistemático enemigo de la moda, se dignen darle el castigo de prohibirle para siempre la entrada en su tocador, y mas especialmente cuando en él se dispongan á engalanar sus gracias, para obstarlas en el centro fino de los hechizos de un baile.

ESPECTACULOS.

Plaza de Toros. Hoy Domingo 15 se ejecutará una gran funcion ecuestre, en la cual se presentará el famoso volteador Victor Lonquet. El director espera que los ejercicios de este dia merecerán en un todo la aprobacion del público.

Nota. Una imprevision de manos subalternas, y que estará al alcance de cualquiera que se halle enterado del mecanismo de una Imprenta, ha causado el retraso que se experimentará en recibir este número.